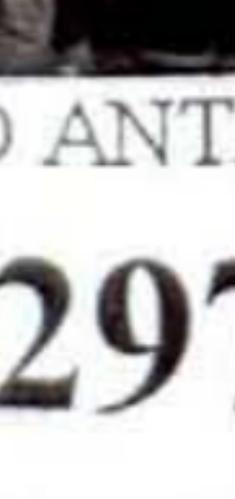


1979
Annual



R. DE
LA CRUZ

MANOLO



FUNDO ANTIGUO

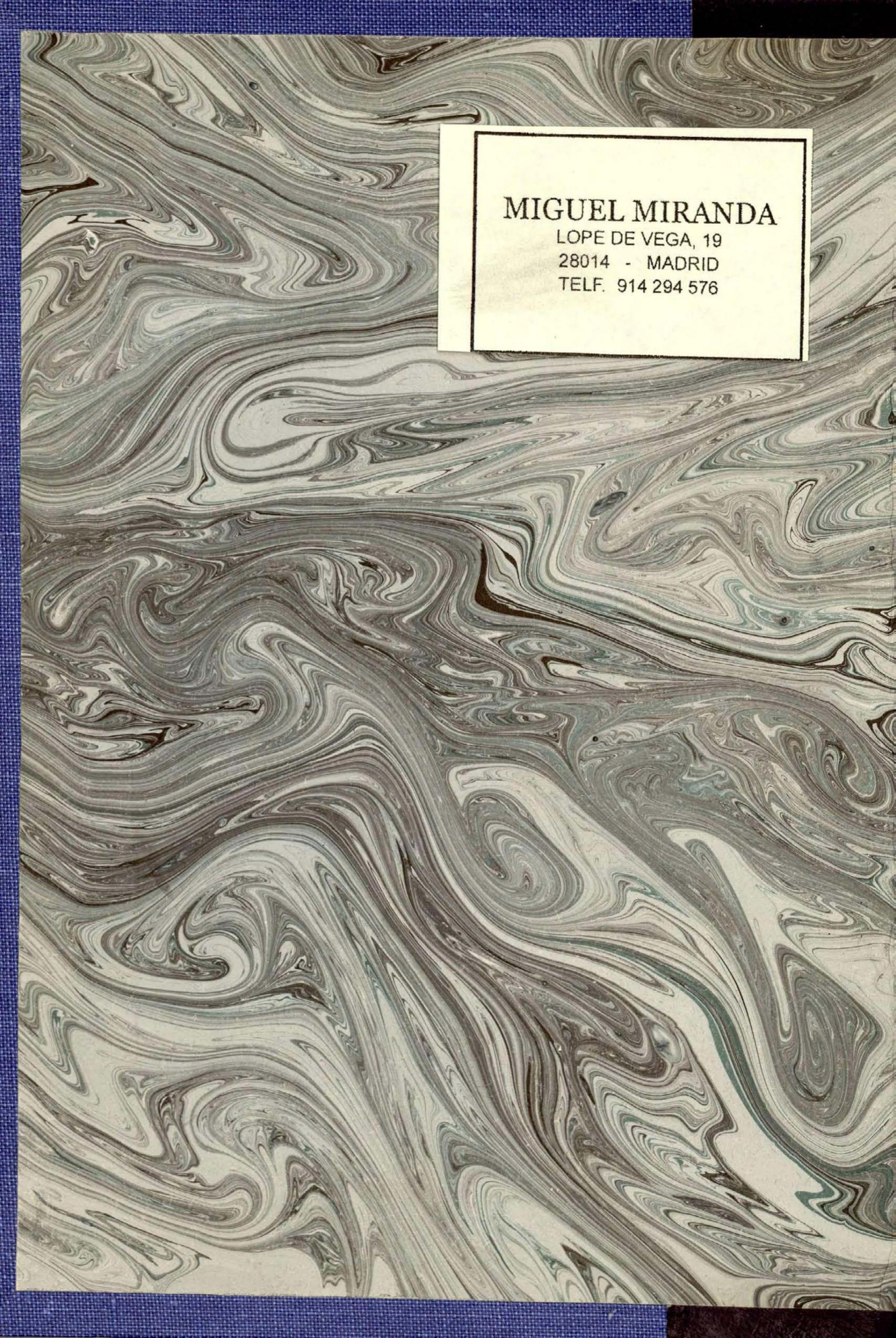
A-2979

bib. Regional

FONDO

A-

Eib.

The background of the image is a classic marbled paper pattern, featuring intricate, swirling designs in shades of grey, brown, and green. A white rectangular label is positioned in the upper right quadrant of the image, containing contact information. The label has a thin black border.

MIGUEL MIRANDA

LOPE DE VEGA, 19

28014 - MADRID

TELF. 914 294 576



A-2979

12
143425

MANOLO

TRINIDAD PARA MIERO

O SAYRIS PARA LABOR

PARA MIERO

THE BIRTH OF THE CHIEF OF THE
... ..

...

...

...

...

...

...

TEA XVIII. — ✓

AX. — ✓

8 p.

†
M

NUM. 76.

MANOLO.

TRAGEDIA PARA REIR,
O SAYNETE PARA LLOBAR.

PRIMERA PARTE.

SU AUTOR

DON RAMON DE LA CRUZ Y CANO,
entre los Arcades de Roma Larisio Díaneo.

~~~~~  
*Decipimur species recti.*  
HORAT. A t. Poet.  
~~~~~

VALENCIA:

IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIE. 1822.

Se hallará en su librería, calle nueva de San Fernando, núm. 64, junto al Mercado; con un buen surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias, saynetes y unipersonales.

PERSONAGES.

El Tio Matute, *Tabernero del Lavapies, marido de....*

La Tia Chiripa, *Castañera.*

La Remilgada, *hija del Tio, amante de Mediodien'e.*

Manolo, *hijo de la Tia, amante pasado de....*

La Potagera, *enamorada (en ausencia de Manolo) de....*

Mediodiente, *amante de la Remilgada.*

Sabastian, *Esterero, confidente de todos.*

Comparsa de $\left\{ \begin{array}{l} \text{Verduleras.} \\ \text{Aguadores.} \\ \text{Pillos.} \\ \text{Y Muchachos.} \end{array} \right.$

La escena es en Madrid, y en medio de la calle ancha del Lavapies, para que la vea todo el mundo.



ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Después de la estrepitosa abertura de timbales y clarines se levanta el telón, y aparece el teatro de calle pública, con magnífica portada de taberna, y su cortina apavellonada de un lado, y del otro tres ó cuatro puestos de verduras y frutas, con sus respectivas mugeres; la Tia Chiripa estará á la puerta de la taberna con su puesto de castañas, y Sabastian haciendo soguilla á la punta del tablado: en el fondo de la taberna suena la gaita ga lega un rato, y luego salen dándose de cachetes Mediodiente y otro tuno, que huye luego que sale el Tio Matute con el garrote y comparsa de Aguadores.

Med. **O** Te he de echar las tripas por la boca,
ó hemos de ver quien tiene la peseta.

Sab. Aguarda Mediodiente. *Tia Chir.* Pues ¿qué es esto?
¿Cómo no mira quien está á la puerta
de la taberna, y salen con mas modos?
y no que por un tris no van la mesa
y las castañas con dos mil demonios.

Med. Los héroes como yo cuando pelean,
no reparan en mesas, ni en castañas.

Tia Chir. Yo te aseguro:- *Sab.* Moderaos, Princesa;
pues si no me equivoco, el Tio Matute
con su gente y sus armas ya se acerca.

ESCENA SEGUNDA.

Tio Matute, su comparsa, y los dichos.

Tio Matut. Escuadron de valientes parroquianos,
ya veis que la opinion de mi taberna
está pendiente: nadie los perdone,
y cada cual les dé con lo que pueda.

Med. Aguárdate, cobarde. *Tio Mat.* No le sigas;
y date tú á prision. *Med.* ¿Pues qué mas prueba
quereis, si el otro huye, y yo me quedo,
de que él os hizo noche la peseta?

Tio Mat. Tengas ó no la culpa, pues te pillo,
tú, Mediodiente, pagarás la pena;
porque la fama, que hasta aquí habrá roto
mas de catorce pares de trompetas
por ese Lavapiés, preconizando
mis medidas, mi vino y mi conciencia,
no ha de decir jamas, que hubo en mi casa
un hurto que importase una lanteja.
¿Se ha de decir que hurtaron cuatro reales
en una que es acaso la primera

tertulia de la Corte, donde acuden
sugetos de naciones tan diversas,
y tantos petimetres con vestidos
de mil colores y galon de sedas?

Aquí donde arrimados los bastones
y plumas que autorizan las traseras
de los coches, es todo confianza,
¿se ha decir que hay quien faltó á ella?

¿Aquí donde compiten los talentos,
dempues de delectada la Gaceta,
y de cada cuartillo se producen
diluvios de concetos y de lenguas?
Aquí donde las honras de las casas,
mientras yo mido, los criados pesan,
de suerte, que á no ser por mí, y por ellos,
muchas cosas quizá no se supieran?

Aquí ha de haber quien robe? Rabio de ira!
Que se emborrachen, vaya enhorabuena,
que á eso vienen aquí las gentes de honra;
pero quién será aquel, dempues que beba,
que harte, juegue, murmure, ni maldiga
en el hajo salon de mi taberna?

Med. Matute, qué apostais cagarro un canto,
y os parto por enmedio la mollera?

Tio. Yo amenazado? *Med.* Yo ladron?

Chir. Esposo,
déjale con mil diablos.

Tio. No pretendas
que deje sin castigo su amenaza.

Chir. Ay, Señor! que amanza tu cabezas
y conforme te puede dar en duro,
tambien te puede dar donde te duela.

Tio. Tú dices bien. ¡Ah, cuánto en ocasiones
las mugeres prudentes aprovechan!

Sab. Templanza heroyca!

Med. Formidable aspecto!

ESCENA TERCERA.

Remilgada, y los dichos.

Rem. La llave me entregad de la bodega,
que el jarro se acabò del vino tinto.

Tio. Yo tengo capitanes de experiencia,
y de robusta espalda, que manejen
mejor las cubas, y subirle puedan.

Chir. Para esta expedicion fuera mas útil
que no faltase tu persona excelsa,
no equivoquen el vino veterano;
pues el que ayer llegó de Valdepeñas,
aun está moro, y fuera picardía

consentir que cristianos le bebieran.

Tio. Que discrecion! Ven, pues, porque al momento la llave saques, y el candil enciendas.

ESCENA CUARTA.

Remilgada, Mediodiente, Sabastian y las Verduleras.

Med. Es posible, divina Remilgada, que siquiera la vista no me vuelvas, y á la fe que juraste á Mediodiente?

Rem. Yo no me hablo con gente sin vergüenza; ni yo por medio diente mas ó menos, he de exponer mi aquel á malas lenguas, no teniendo otra cosa mas de sobra que los dientes enteros y las muelas.

Med. Ya te entiendo; y te juro, dueño mio, que nunca he vuelto á ver la Potagera, dende la noche que la di la tonda por darte á ti satifaccion:- **Rem.** No mientas, que yo el dia te vi de los Defuntos ir cácia el Hespital junto coa ella.

Med. No viste tal:-

Rem. Si vi:- *Dentro suenan unos cencerros.*

Med. Pero qué salva de armonía bestial el ayre llena?

Sab. Esto es, Señor, sin duda, que Manolo, aquel de quien han sido las probezas en Madril tan notorias; aquel joven que aluno de las mañas y la escuela del insine Zamballo, dió al Maestro tanto que hacer, en el meson se apea, dempues de concluir las diez campañas, en que la Africa vió: pues su soberbia, no cabiendo del mundo en la una parte, repartió entre las dos su copulencia.

Med. No es este el hijo de la Tia Chiripa, tu Madrastra, y el que en los patos entra de que ha de ser tu esposo, pues tu padre el Tio Mitote se casó con ella?

Rem. El mismo es. **Med.** Pues reniego de tu casta, para qué me dijistes, embustera, que me querias? Este era el motivo de estar conmigo por las noches sería, y de darme sisados los cuartillos?

O santos Dioses! Yo te juro, ah perra! que has de ver de los dos cual es mas hombre en medio del Campillo de Manuela, de naaja á naaja, ó de puño á puño, y le tengo de echar las tripas juera.

Rem. No te inrites, Señor. Destino alverso,

suspende tus furiosas influencias!
 Caerme con Manolo yo? Y qué poco!
 primero me cortara la caéza. *Med.* Serás firme?

Rem. Testigo el Espartero.

Así lo fueras tú! *Med.* Si te hago ofensa,
 y falto á mi palabra, que me falten
 el vino y el tabaco, la monea
 en el juego:-

Rem. No mas, mi bien, que bastan
 los juramentos para que te crea.

Queda en paz. *Med.* Vete en paz.

Mem. Solo te encargo,
 que no vuelvas á ver la Potagera.

ed. Ay, que viene Manolo! *Rem.* Ay, que eres tuno!

Los dos. Cielos, dadme favor, ó resistencia!

ESCENA QUINTA.

Mediodiente, Sabastian y las Verduleras.

Med. Cuidado, Sabastian, con el secreto.

Sab. Soy quien soy: soy tu amigo: ve, sosiega,
 y tus cosas dispon, pues esto naide
 lo sabe sino yo y las Verduleras. *Vase Mediodiente.*

O amor! cuando en dos almas te introduces,

y mas cuando son almas como estas,
 qué heroycos pensamientos las sugieres,
 y con qué heroicidad los desempeñan!

Pero Manolo viene, santos Cielos!

¡aquí del interés de la tragedia,

y porque nunca la ilusion se trueque,

influya Apolo la unidad, centena,

el millar, el millon; y si es preciso,

toda la tabla de contar entera.

ESCENA SEXTA.

*Manolo de tuno con capita corta y montera, y la posible com-
 parsa de pillos, y Sabastian.*

Man. Ya estamos en Malril, y en nuestro barrio,

y aquí nos honrará con su presencia

mi madre, que si no es una real moza,

por lo menos vereis una real vieja.

La patria, qué dulce es para aquel hijo,

que vuelve sin camisa, ni calcetas!

Sin embargo de que eran de Vizcaya

los que sacó en el día de su ausencia.

Sab. Manolo! *Man.* Sabastian! Dame los brazos:

y no estrañes, amigo, me sosprenda

de verte en un estado tan humilde.

Tú manejar esparto en vez de cuerdas

para asaltar balcones y cortinas?

Tú, que por las rendijas de la puertas
introducías la flexible mano,
la aplicas á labores tan groseras?
Qué es esto?

Sab. Qué ha de ser? Que se ha trocado
tanto Madrid por dentro y por ajuera,
que lo que por ajuera y por adrento
antes fue porquería, ya es limpieza.

Man. Cómo?

Sab. Son cuentos largos; pero, amigo,
tú con tu gran talento considera
cómo está todo, cuando yo me he puesto
á sastre de serones y de esteras.

Man. Dime mas novedades. Y la Pacha,
la Alifonsa, la Ojazos y la Tuerta?

Sab. En San Fernando. *Man.* Si sus vocaciones
han sido con fervor, dichosas ellas.

Sab. No apetecieron ellas la clausura,
que allí las embocaron de por juera.

Man. Pues qué tirano padre les da estado
contra su voluntad á las doncellas?

Sab. Ya sabes que entre gentes conocidas
es la razon de estado quien gobierna.

Man. Y nuestros camaradas, el Zurdillo,
el Tiñoso, Braguillas y Pateta?

Sab. Todos fueron en tropa. *Man.* Dende chicos
fueron muy inclinados á la guerra,
y el dia que se hallaban sin contrarios
jugaban á romperse las cabezas.

Sab. Permíteme que gane las albricias
de tu llegada.

Man. Yo te doy licencia.

Sab. Pero no hay para qué, pues ya te han visto.

Man. Cielos! dadme templanza y fortaleza.

ESCENA SEPTIMA.

La Tia Chiripa, y los dichos.

Chir. Mano!llo! *Man.* Señora y madre mia!
dejad que imprima en la manaza bella
el dulce beso de mi sucia boca.
Y mi padre?

Chi. Marió. *Man.* Sea norabuena.
Y mi tia la Roma?

Chir. En el Hespicio.

Man. Y mi hermano?

Chir. En Orán.

Man. Famosa tierra!

Y mi cuñada?

Chir. En las Arrecogidas.

Man. Hizo bien, que bastante anduvo suelta.

ESCENA OCTAVA.

Los dichos, y el Tio, y la Remilgada.

Tio y Rem. Manolo, bien venido.

Man. Quién es este, *A la Tia Chiripa.*

que tan serio me habla, y se presenta?

Chir. O ro padre, que yo te he prevenido,

porque con la horfandá no te afligieras.

Man. Y qué destino tiene?

Tio. Tabernero.

Con dignidad, y Man. y su Comparsa le hacen una profunda y expresiva reverencia.

Chir. Y esta, que es rama de la misma cepa,
es su hija y tu esposa.

Rem. Yo fallezco.

Chir. Repárala, qué aseada, y qué compuesta.

Man. Ya veo que lo está.

Chir. Vienes cansado?

Man. De qué? Diez ó doce años de miseria,
de grillos y de zurras son lo mismo
para mí, que beberme una botella.

Tio. Cómo te ha ido en presillo?

Man. Grandemente.

Sab. Cuenta de tu jornada y tus proezas
el cómo por menor, ó por arrobas.

Man. Fue, Señores, en fin, de esta manera:

No refiero los méritos antiguos,
que me adquirieron en mi edad primera

la comun opinion: paso en silencio

las pedradas que di, las faltriqueras

que asalté, y los pañuelos de tabaco,

con que llené mi casa de banderas,

y voy sin reparar en accidentes

á la substancia de la dependencia.

Dempués que del Palacio de Provincia

en público salí con la cadena,

rodeado del ejército de pillos,

á ocupar de los moros las fronteras,

en bien penosas y contadas marchas,

sulcando rios y pisando tierras,

llegamos á Algeciras, desde donde,

llenas de ayre las tripas y las velas,

del viento protegido y de las ondas,

los muros saludé de la gran Centa.

No bien pisé la arena de sus playas,

cuando en tropel salió, si no en hileras,

roda la Guarnicion á recibirnos,

con su Gobernador en medio de ella.

Encarose conmigo, y preguntóme:
 quién eres? Y al oír que mi respuesta
 solo fue: soy Manolo: dijo serio:
 por tu fama conozco ya tus prendas.
 Dende aquel mismo instante, en los diez años
 no ha habido expedicion en que no fuera
 yo el primerito. Qué servicios hice!
 Yo levanté murallas: de la arena
 limpié los fosos: amasé cal viva:
 rompí mil picas: descubrí cantera;
 y en las noches y ratos mas ociosos
 mataba mis contrarios treinta á treinta.

Tio. Todos moros?

Man. Denguno era cristiano,
 pues de sangre humana se alimentan.
 En fin, de mis pequeños enemigos
 vencida la porfia y la caterva,
 me vuelvo á reposar al patrio suelo;
 aunque segun el brio que me alienta,
 poco me satisface esta jornada,
 y solo juzgo que salí de Ceuta
 para correr dempués las demas Cortes,
 Peñon, Orán, Melilla y Aljucemas.

Sab. Y entre tanto á las minas del Azogue
 puedes ir á pasar la primavera.

Tio. Habla á tu esposo. *A la Remilgada.*

Rem. Gran Señor, no quiero.

Tio. Qué gracia! qué humildad! y qué obediencia!

Chir. Ven, pues, á descansar.

ESCENA NONA.

La Potagera y los dichos.

Pot. Dios guarde á ustedes;
 y tú, Manolo, bien venido sea.
 si vuelves á cumplirme la palabra.

Man. De qué? *Pot.* De esposo.

Man. Pues en vano esperas,
 que tengo aborrecidas las esposas,
 dempués que conocí lo que sujetan.

Pot. Tú me debes:-

Man. Al cabo de diez años
 quieres que yo me acuerde de mis deudas?

Pot. Mira que de paz vengo, no resistas
 ó apelaré al despique de la guerra,
 pues á este fin mi egército acampado
 dejo ya en la vecina callejuela.

Tio. O!a! qué es esto?

Pot. Es un asunto de honra.

Tio. Cielos, qué escucho! aquí de mi prudencia.

(Haced vosotros gestos entre tanto, que yo me pongo así como el que piensa.) *Pausa.*

Man. Qué bella escena muda!

Tio. Ya he resuelto,

y voy á declararme. *Chir.* Pues revienta.

Tio. Aquí hay cuatro intereses. El de mi hija; el de Manolo, que á casarse llega; el nuestro, que cargamos con hijastros; y finalmente el de la Potagera, que pretende que pague el que la debe, y es justicia, con costas excetera. *Pausa.*
Manolo ha de casarse con mi hija. *Resuelto.*
Este es mi gusto.

Rem. Cielos, qué sentencia!

Tio. Con que es preciso hallar entre tu honra y mi decreto alguna conveniencia.

Pot. Mi honor valia mas de cien ducados.

Tio. Ya te contentarás con dos pesetas.

Pot. No. lo esperes.

Tio. Pues busca quien le tase.

Pot. Lo tasarán las uñas y las piedras.

ESCENA DECIMA.

Mediodiente, y los mismos.

Med. Yo te vengo á servir de aventurero; pues hoy quiere el destino que dependa tu suerte de la mia.

Pot. Yo te estimo

la generosa, Mediodiente, oferta, po que mientras yo embisto caro á cara, tú por la retaguardia me defiendas.

Man. Amigo, Mediodiente:-

Med. No es mi amigo, quien del honor las leyes no respeta: y sabié:-

Man. Qué sabrás? Cómo á la vista de este feroz egécito no tiembas? *Senala á los Pillos.*

Med. Nunca el pajar grande retrocede, por ver los espantajos en la higuera.

Pot. Haz que toquen á marcha.

Sab. (Si nos vamos todos á un tiempo, se acabó la fiesta.)

Med. Yo le ofezco á sus pies rendido ó muerto.

Rem. Ay de mi! *Tio.* Qué es aquesto?

Rem. Ya que llega

á este extremo mi mal, no se malogre mi gusto por un poco de verguenza, que solo es aprehension; y sepan cuantos aquí se hallan, que por ti estoy muerta;

y que te he de matar, ó he de matarme,
si vuelves á mirar lo Potagera.

Med. No lo creas, mi bien:: mas mi palabra
empeñada está ya por defenderla.

Aquí me llama amor, aquí mi gloria.
Dónde está mi valor:: Mas mi fineza
adónde está tambien? O injustos bados,
qué de afetos contrarios me rodean!

Man. Cómo exprime el cornudo las pasiones!

Med. Pero al fin de este modo se resuelva.

Lidiaré por la una, y á la otra

si ti faré despues. Al arma. *Man.* Guerra.

Pot. Avanza, Infantería, á las castañas.

Man. Amigos, asaltemos la taberna;

y á falta de clarines y tambores,

hagan el son con la gayta gallega.

ESCENA UNDECIMA.

Los dichos, y al verso Avanza Infantería salen unos muchachos, que á pedradas derriban el puesto de castañas, y andan á la rabatiña Manolo y los Tunos entran en la Taberna, y suena ruido de vasos rotos. La Chiripa anda á patadas con los muchachos, y luego se agarra con la Potagera. El Tio tiene á la Remigaja desmayada en sus brazos. Sebastian está baylando al son de la gayta: y luego salen dándose de cachetes Manolo y Mediodiente; y á su tiempo, cuando le da la navajada, se levantan las tres Verduleras, y van saliendo Tunos y muchachos. y forman un semicírculo, haciendo que lloran con sendos pañuelos &c.

Man. Ay de mí! Muerto soy. *Med.* Me alegro mucho.

Rem. Ya respirar podemos. *Chir.* Quién se queja?

Tio. No te asustes; no es mas de que á tu hijo
le atravesaron la tetilla izquierda.

Man. Yo muelo:: no hay remedio. Ah, madre mia!

aquesto fue mi sino :: Las estrellas ::

Yo debia morir en alto puesto,

segun la heroicidá de mis empresas;

pero qué hemos de hacer? no quiso el Cielo:

me moriré, y dempues tendré paciencia.

Ya no veo los bultos :: aunque veo

las horribles visiones que me cercan.

Ah tirano! Ah perjura! Ah, madre mia!

Ya caigo:: ya me tengo:: vaya de esta. *Caer.*

Chir. Ay, hijo de mi vida! Para esto

tantos años lloré tu triste ausencial

Ojalá que murieses en la Plaza,

que al fin era mejor que en la Plazuelal

Pero aguarda que voy á acompañarte,

para servirte en lo que te se ofrezca

O, Manolo, el mejor de los mortales!

Cómo sin ti es posible que viviera
tu triste madre? Ay allá va eso. *Cae.*

Tio. Agúardate, muger, y no te mueras:::

Ya murió, y yo tambien quiero morirme
por no hacer duelo, ni pagar esequias. *Cae.*

Rem. Ay, padre mio!

Med. Escúshame.

Rem. No puedo,

que me voy á morir á toda priesa. *Cae.*

Pot. Y yo tambien, pues se murió Manolo,

á llamar al Doctor me voy derecha,

y á meterme en la cama bien mullida,

que me quiero morir con conveniencia.

ESCENA ULTIMA.

Sabastian, Mediodiente, las comparsas y los defuntos.

Sab. Nosotros nos morimos, ó qué hacemos?

Med. Amigo, ó es Tragedia, ó no es Tragedia?

Es preciso morir; y solo deben

perdonarle la vida los Poetas

al que tenga la cara mas adusta

para decir la última sentencia.

Sab. Pues dila tú, y haz cuenta que yo he muerto
de risa.

Med. Voy allá. De qué aprovechan

todos vuestros afanes, jorna'eros,

y pasar las semanas con miseria,

si dempues los Domingos ò los Lunes,

disipais el jornal en la taberna?

Cae el telon, y se da fin.

Núm. 77.

SAYNETE NUEVO
O. TRAGEDIA BURLESCA:
EL MANOLO.

SEGUNDA PARTE.

PARA SIETE PERSONAS.

El Tio Alifonso.

La Ojazos.

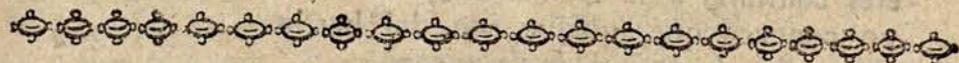
Manolo.

Mediamuela.

La Tuerta.

Pateta.

Un Alguacil.



La escena se representa en el Lavapiés, ó su plazuela, á la puerta de la tienda del Tio Alifonso, zapatero de viejo, adonde se descubre este sentado en su silla, con su mesa de zapatería; y en el suelo á un lado la Ojazos, y á otro la Tuerta: esta con su parche en el ojo.

ESCENA PRIMERA.

Tio Alifonso, la Ojazos y la Tuerta.

Alifonso. **E**sta fue la fatal, la inexorable
desgracia sucedida en la taberna,
pues muertos de dolor aquellos héroes,
hoy son del Lavapiés memoria eterna.

Tuerta. ¡Heroicidad notable!

Ojazos. ¡Quién lograra
ver una accion de tanta gloria llena!

Alifonso. Allí se presentó de la desgracia
la imagen mas atroz y verdadera,
pues un hombre, cual era Manolillo,
lleno de lauros, y de honrosas señas,
al golpe de un acero mal bruñido
perdió el aliento: ¡O, mí era tragedia!
si así acabas con tales personajes,

¡qué harás con los que menos valor tengan!
Mas, ¿como en San Fernando habeis estado?

Ojazos. Con bastante soltura, recoleta;

pues aunque nos tuvieron encerradas,
nosotras procuramos estar sueltas.

Alifonso. ¡Digno esplendor de vuestro nacimiento!
¿y en qué pasabais, pues, vuestra tarea?

Tuerta. En hilar unos hilos tan delgados,
de tan lustrosa, y tan sutil faena,
que á cables de navío brevemente
servirán de su hilaza las materias.

Alifonso. En menos no era justo el ocuparos.

Ojazos. Segun como salimos de la excelsa
Galera de Madril, era forzoso
que fuese decorada la sentencia.

Alifonso. Tened, que me parece que aqui viene,
hijo de Mediodiente, Mediamuela,
fruto de aquel, que fiero y alevoso,
á mi sobrino dió la muerte fiera.

Tuerta. ¡Oh, agresor mas tirano! Pues su padre
privó al mundo de un héroe.

Ojazos. Cesa, cesa,
que si tú, apasionada á Manolillo,
eres contraria á la familia esta,
yo conozco que aquellos son del barrio
vilipendio, horror y desvergüenza.

Tuerta. ¿Pues cómo tú:-

Ojazos. Arrímate, si quieres,
y verás, que esta mano mas sangrienta,
de tus pelos no deja ni aun señales
entre mis uñas.

Alifonso. Bárbara, ¿qué intentas?
¿adonde está, decidme, aquí el decoro?
y en vosotras, ¿adonde la nobleza
que os ilustra? ¿quereis volver osadas
á visitar la orilla que celebra
el Guadarrama, dando por las calles
nuevo fomento, y nueva desvergüenza?
¿Quereis que vuelva aquel fatal ministro
á quitaros las morcas con la suela,
mostrando del candor de vuestras carnes
toda la masa, y la naturaleza?

Templaos ya. *Ojazos.* Iba á decir, no quiero:
pero válgome aqui de mi prudencia.

Alifonso. Lo que pueden palabras respetables,
y mas en presonages de esta esfera.

ESCENA SEGUNDA.

*Salen Mediamuela de tuno, embozado en una capa muy rota,
que sin desambozarse saca los brazos por los agujeros, con un
zapato no mas, y el otro en la mano, muy viejo.*

Mediamuela. Oí, Tío Alifonso:: diestramente

á este zapato compondreis la suela,
que tengo que acudir en breve rato
á desollar un burro en la Plazuela.

Alifonso. Para una accion de tanto lustre y fama
emplear es forzoso mi asistencia,
¿Qué le falta al zapato?

Mediamuela. Cosa corta;
el cordobán, tacones y las suelas.

Alifonso. Di que falta el zapato todo junto,
habrás finalizado con tu arenga.

ESCENA TERCERA.

Sale por el lado opuesto Manolo de tuno, y muy pilla.

Manolo. ¡Ah, Tio Alifonso! Aquí os traygo un recado
de parte de mi amigo Juan Pateta,
hijo de Manolillo, aquel que al mundo
dejó pasmado por sus nobles prendas.

Alifonso. Qué pretende, declara, que me hallo
despachando con prisa una materia,
pue digna de la mano que la labra,
es asunto de la mayor empresa.

Manolo. El caso es árduo: dice, que sabiendo
que está aquí ahora mismo Mediamuela,
hijo de aquel que dió la muerte osado
á su padre en pública palestra,
siendo usted aquí el Juez, le desafía,
para que admire el barrio, y porque advierta
cómo lava con sangre del contrario
su mas cruel y sanguinaria ofensa.

Tuerta. ¡Digna accion de su esplendor ilustre!

Ojazos. No lo puedo escochar, rabio de pena.
¡Ay Mediamuela mio! ¡qué de sustos
por ti ha de sufrir tu amada prenda.

Tuerta. Parece que te turban esas voces,
ó que sientes el daño que le espera!
¿á quién defiendes?

Ojazos. Procura moderarte,
que yo no soy, ni me hallo aquí tan ciega,
que ame á ese tan solo, siendo tantos
los que de mí logaron confianzas.

Tuerta. Y si no que lo digan San Fernando,
el Hespicio, la Plaza y la Galera.

Ojazos. Esos son accidentes decorosos,
á que estamos nosotras muy expuestas,
siempre que dadas no negamos
parecer, de que fuimos medianeras.

Tuerta. Pues no fue ésa mi culpa.

Ojazos. Yo lo creo,

porque en mí fue el castigo sin reserva
por amistad de muchos; y en ti ha sido
por ser de aquestos trastos, estafeta.

Tuerta. ¿Pues cómo:::-

Ojazos. Tú quieres que aquí mismo,
llevada del furor de mi impaciencia,
demuestre el occidente de tu vientre,
vapulando esa vil baja materia?

Alifonso. Como es eso, Señoras, no reparan
el sitio donde están, y la grandeza
de mi empleo y estado? ¡voto á cri-po!

Ojazos. Tío Alifonso, ya por mí estoy quieta.

Tuerta. ¡Yo ul rajada de aquesta cochistrona!

¡ á niñas::: mas, valga la prudencia,;

y dé una á conocer en ocasiones

lo hereyco de la sangre que le alienta.

Alifonso. Ya oiste este mensage, ya le oistes:
¿qué respondes?

(*A Mediamuela*)

Mediamuela. Son tantas las materias
que me confunden, que quiero consultarlas
con mi discurso: en breve doy respuesta.

Manolo. Yo me aparto á esperar.

Vase.

Tuerta. Yo á desahogarme.

Vase.

Alifonso. Y yo á buscar entro en la tienda
fragmento de materia tan lustrosa,
para acabar de perfilar las suelas.

Vase.

ESCENA CUARTA.

Mediamuela, y la Ojazos.

Mediamuela. Ah! ô tu, querida Ojazos mia,
dime, ¿qué haré en una accion como esta,
en fama y honor, hacienda y vida
á un trance de batalla miro expuestas?

Ojazos. Lo que puedo deciros (¡yo fallezco!)

es que (¡ay de mí!) (ya tituben

toda mi humanidad) es que procures

salir como quien eres: las excelsas

virtudes de tu padre no son dignas

de que un hijo, cual tú, las obscurezcas:

obra segun tu sangre, que en mí tienes,

si te portas cual eres, quien atento,

con todo aquel afleuto que mereces,

sabrà por ti morirte: á Dios te queda.

¡O paion de este mundo, cuál me tienes,

pues cuando fui prudente, esta violencia

me arrastra de tal suerte, que no puedo

dejar de querer fina y ser afeta.

Vase.

ESCENA QUINTA.

*Mediamuela solo.**Mediamuela.* Fuertes voces; aquí de mi discurso;

y pues solo he quedado, ahora paciencia

te he menester: si fue fiero mi padre,

ya Manolo le dió la muerte fiera:

¿he de exponerme á que conmigo haga

su hijo aquí la misma diligencia?

no señor: yo no admito desafi;

¿cómo que no? ¡ah boca la mas puerca!

¿qué dijera de mí toda la fama

de Lavapiés, y de sus callejuelas?

mas si me mata, ¿qué me hará la fama?

¿revivir? no; pero en memoria eterna

dirán todos, según mi noble sangre,

obté como quien soy: la vida es buena,

y sin fama y aplauso muchos viven:::

yo no salgo::: ¡mas si ha dicho mi prenda

que sabrá si obro como debo!

morirse::: que se muera, norabuena;

no es favor que me insta, no, está claro:

es comun para todos, no es fineza.

¿Luego no he de salir? ¡O alma grande!

¡O heroico espíritu! ¡cómo balanceas

en presonas, cual yo, de tanto porte,

por obrar como deben! Ea, cautela,

lo que debo ahora hacer es prepararme,

y salir prevenido::: diligencia.

á tus manos apelo, y á este acero.

Saca una navaja muy larga y fea.

Logre yo lo que intento, que así es fuerza,

que si escapar consigo con la vida,

dirá de aquesto: barrios la suprema

heroycidad, que fue de Mediodiente

heroyco hijo, el grande Mediamuela.

ESCENA SEXTA.

*Salen la Tuerta, la Ojazos, y el Tio Alifonso
por diferentes lados.**Alifonso.* ¿Qué has resuelto?*Mediamuela.* Que voy al desafío.*Tuerta.* No es menester que vayas: tente, espera,

que aquí detrás Manolo está esperando

el que yo le conduzca la respuesta,

pues dice que su espíritu brillante

para vengarse no le da paciencia.

Vase.

ESCENA SEPTIMA.

Mediamuela. Aquí le espero.

Alifonso. ¡O fatal momento
en que se va à formar la mísera tragedia!

ESCENA OCTAVA.

*Sale por la parte opuesta de Mediamuela, Pateta
de pillo embozado.*

Pateta. Alifonso, Señoras, buenas tardes.

Alifonso. Ya tienes prevenida la palestra:
dime, ¿cómo ha de ser el desafío?

Pateta. No me compete á mí esa diligencia,
á el que retado está toca, y las armas.

Mediamuela. No entiendo ceremonias, ni etiquetas;
á cachetes ha de ser, y puto al postre,
hasta quedar sin dientes, y sin muelas.

Alifonso. ¡Heroycidad notable!

Ojazos. Tío Alifonso,
templad de aqueos héroes la fiereza.

*Agarra el cuchillo de la mesa el Tío Alifonso, y parte el
Sol con algunas ceremonias de gente baja.*

Alifonso. Yo no debo en acción que tanto mont
dejar de instimularlos á la empresa.

Ya el Sol está partido, y con cuchillo:
á las armas, y viva aquel que venza.

Ojazos. Apartaré la vista, que no quiero
ver el trance de riña tan funesta.

Riñen Pateta y Mediamuela á cachetes, patadas y bocados.

Mediamuela. Detente que me has roto las narices.

Pateta. Ese es mi fuerte; y si eres Mediamuela,
yo haré que con quitártelas de un golpe
acebe con tu nombre, y con tus prendas.

Tuerta. Pateta va venciendo.

Ojazos. Fiera suerte.

¡Ay de mí, que ya muero!

Mediamuela. Ahora es ella;
y pues estoy de espaldas, este golpe
añace mi honor.

*Peleano procura cogerle de espaldas, y le da una
navajada, y le hiere.*

Pateta. ¡Ay, qué vileza!
que este monstruo voraz con la navaja
me ha abierto en esta espalda una compuerta. *Cae.*

Tuerta. ¡Ah traidor inhumano!

Mediamuela. Honrosamente
he vencido. *Alifonso.* Hazaña como vuestra:

por detrás, cara á cara, ser valiente.

¡Pero ay de mí, que la Justicia llega!

Salen varios vestidos de golilla, y escapa Mediamuela.
Alguacil. 1. ¿Qué es esto de cachetes, y de riña?
 ¿sangre aquí, y aquí heridos? á la trema:
 prendan á este corriendo, que yo á estotro
 tambien le agarraré con ligereza. *Vase.*

ESCENA DECIMA.

Tuerta. Ve usted aquí de la riña los efectos:
 agarran al herido, y se mosquea
 el matador: ¡ó bárbaro discurso!
Ojazos. ¡O momento fatal! ¡ó triste ausencia!

ESCENA UNDECIMA.

Sale el Alguacil, y trae à Mediamuela agarrado.

Alguacil. Caíste entre mis uñas.

Mediamuela. No era mucho,
 que son largas, y es fuerza hicieran presa.

Pateta. Señor Ministro, mire que me mueror

Alguacil. En la cárcel veremos esa fiesta;
 y usted, tío vejete Zapatero,
 venga tambien, que así de la pendencia
 dará razon delante del Alcalde.

Alfonso. ¡Que esto á mí (¡ó fortuna!) tal suceda!

¡Ay honor de mi casa, ah ilustre fama!

¡Ay a hajas que os miro ya dispersas
 entre manos de lobos carniceros!

¡Ay infeliz y desdichada tienda!

Ojazos. Déjame me despida de quien amo.

¡Ay Mediamuela mio, que te llevan!

Mediamuela. Si, pero solo en esto me es alivio,
 el ver que lo que mas á mí me espera
 son presidios, azotes, y escalones
 por donde mis hazañas y proezas
 llegarán á lo sumo; y cuando ayara
 la suerte me reduzca á la tragedia
 de morir en la horca, es gran destino
 morir en alto: Lauro de mi empresa.

Alfonso. Ambicion generosa, digno empleo
 de iguales héroes, y tan gran nobleza.

Ojazos. Señor Ministro, mire que le pido
 compasivo no agrave la materia.

Alguacil. Aunque me acuerdo que por otro caso
 como este, en que fuiste medianera,
 me costó un pan la torta, como dicen,
 y tuve mil pesares, y mil penas,

atento á que tú eres dadivosa,
moderaré los gillos y cadenas.

Ojazos. Débate yo ese amor.

Alguacil. De mí te fia:

conducid a los dos.

Pateta. ¡O suerte adversa!

viné á lavar mi sangre, y con la mia

lavé yo los umbrales de estas puertas.

Llevándose los presos vanse.

ESCENA DUODECIMA Y ULTIMA.

La Ojazos, la Tuerta y el Tio Alifonso.

Tuerta. Mira como suceden los castigos
traidos de tu infame mala lengua.

Ojazos. ¿Qué castigo? el dar un navajazo
por detrás, accion es de nobleza:

¿qué puede sucederle, que el Verdugo
le solfee? es grande conveniencia.

¿No es delicia salir, como tú saber,
con el concurso, ver las calles llenas
de gentío, que al verlos mas se admira
el acompañamiento que le cerca?

No hablo con bobos, digo, pues entrambas
logramos de esa dicha la experiencia.

Tuerta. ¿Y el rubor y verguenza que se pasa?

Ojazos. Sino lo conocemos, ni es materia
que jamás hemos visto, ¿cómo quieres
que nos esuste? ¡grande negligencia!
mas sigámoslos tojos á la cárcel.

Alifonso. Esperad, acabemos esta escena:

mortal, huye de riñas; mira cuerdo,
que este es el paradero de pependencias:

si te matan, acabas malamente;

si matas, á la horca es tu carrera;

lo mejor de los dados, no jugarlos:

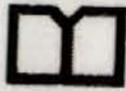
este es proverbio, y la mejor sentencia.

FIN.

VALENCIA:

IMPRESA DE ILDEFONSO MOMPIE. 1822.

Se hallará en su librería, calle nueva de San Fernando, núm. 64, junto al Mercado; con un buen surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias, saynetes y unipersonales.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1357864

